



NUESTRO AUTOMÓVIL MARÍTIMO

10 CÉNTIMOS

— ¡Me río yo de la tempestad del golfo de Lyon! Para temporal el que se desencadenará cuando se abran las Cortes...!



UN VICIO MISERABLE

Es una cuestión eterna, una causa que cuenta con fervientes partidarios y con feroces antagonistas. ¿Se debe fumar ó no? ¿Hay que renunciar al uso del tabaco ó buscar un término medio entre el exceso y la abstención completa? La pipa, el *nargileh*, ¿dan buenos resultados? ¿Es inocente el pitillo? Los tabacos habanos, el Virginia y el Kentucky, ¿abrevian acaso la vida?

Ars longa, vita brevis. Un hombre es como un rico veguero, del que apenas queda leve ceniza. Nuestra alma es la humareda de un infumable y efímero londres.

Sabemos sólo que se puede fumar ó dejar de fumar en absoluto. En una controversia célebre, iniciada por *La Ilustración Francesa* hace veintitres años, literatos y hombres de ciencia emitieron su parecer sobre el tabaco. Unos afirmaban la inocuidad triunfal de la yerba de los Médicos, mientras que otros consideraban la nicotina como el más peligroso de los alcaloides. Más tarde Alejandro Dumas atacó duramente á la noble solanácea. Su empeño se fundaba en que de todos los vicios, este de fumar es el vicio inútil y miserable por excelencia.

A nuestro juicio, el tabaco no es ni perjudicial como un artículo de Carlos Costa, ni absolutamente inofensivo como un revolucionario español. Es más: de su calidad depende el mayor ó menor riesgo que pueden correr los fumadores. Cuando se tiene la seguridad de que la hoja procede efectivamente de la planta del embajador Nicot, se puede consumir descuidadamente y sin temor de perder la vida.

* *

En el extranjero, en la liberal Inglaterra, en la magnánima Suiza, en la opulenta Bélgica, en la misma Francia, los cigarrillos turcos, los Cavour, el Richmond, el *scaferlatti*, hasta las hojas caídas del árbol tienen una como virtud esencial y medicinal. Aquellos indígenas fuman y engordan á ojos vistas. Fuman y no mueren.

Muchas veces el que esto escribe ha tenido el valor de absorber fuera de su patria ochenta gramos del más inferior virginia. Y esto llenaba su alma de infantil regocijo, le hacía dichoso como un patán que por primera vez en su vida ve un cinematógrafo.

Pero las cosas cambian con el *lug-lows* de la Arrendataria española. Es el veneno más activo que se conoce. Fumar en el país nativo equivale á ser imbecil rematado. Las calidades excelentes, las labores finas son buscadas por los candidatos al suicidio.

Amantes rechazados por sus novias, maridos encornuda-



El regalo del Ayuntamiento de Madrid á nuestra banda municipal.

dos, eternos cesantes, republicanos electorales desengañados, críticos teatrales y poetas soñadores acuden en tropel á los estancos. Los esclavos de la Arrendataria compran, fuman y mueren. Es una servidumbre vergonzosa á cuyo término está la muerte

En cuanto á la mayoría los hombres, llanos y vulgares, no han comprendido todavía que pueden escapar á la dispepsia, á la laringitis, al cáncer de los fumadores, á la *asiatia*, á la peste, al muermo... por un medio muy sencillo: dejar de fumar.

Una huelga monstruosa llevaría al ánimo de los explotadores la convicción de que no puede jugarse impunemente con la salud del público.

El hombre cauto é infinitamente previsor que ha trazado estos renglones fumaría en las profundidades del mar ó en el negro Tártaro; su alma fuerte desprecia el mal y los peligros... pero es el caso que no tiene bastante audacia para fumar una sola tagarnina de España. ¡No, no sería capaz de dar una chupada de tabaco, aunque se lo pidiera la mujer más bella y amorosa del mundo y aun cuando le ofrecieran el paraíso en cambio de este homenaje á los envenenadores de la patria!

JORGOLINO

BARCELONA Y LOS INGLESES



—Me va escamando ya tanta visita.
 —Señorita, es que usted ser muy bonita.
 —Pues que pierdan el tiempo yo deploro, teniendo la creencia de que es oro
 —Nos no perder el tiempo, señorita.

LAS CELESTINAS SAGRADAS

Una iglesia es un oasis.
 (Cristóbal de Castro.)

Quizás se acuerden ya muy pocos de los ruidosos escándalos que en Madrid hicieron célebre, no hace mucho tiempo, un elegante almacén de modas titulado *Tout Paris*. Cen motivo de lo que allí se supo danzaron en la cuerda floja senadores, diputados, escritores, policías, mamás dormidas, niñas despiertas y avechuchos de lupanar. La Celestina clásica se había despojado de su hábito humilde é hipócrita y se había vestido con las galas de la coquetería moderna. Lo que hablaron y escribieron aquellos días los castísimos neos!

Pero en mal hora rasgaron sus vestiduras, porque no faltó ingenio de la corte que les saliera al paso, delatando *Celestinos* de iglesias y conventos y la ola de fango creció y los tímidos, asustados, se hacían cruces de la corrupcion católico-madrileña.

Pues en esa materia damos quince y raya á los centrales. El cantar dice que

Es Barcelona un eden
 donde se respiran dicha y placeres...

Y es una gran verdad, porque aquí todo se hace cómplice del amor en toda su gama pintoresca, y déjame hoy, pío y casto lector, que te describa las Celestinas sagradas ó, mejor dicho, el amor en los templos. Yo, que ando siempre á la caza del *documento humano*, como decía Goncourt, frecuento más las iglesias que beata histórica, y en ellas he sorprendido al travieso Cupido tejiendo su tupida y viscosa red.

¿Qué cosa es una iglesia? preguntais á un católico ferviente. Y os responderá con toda seguridad:

“Un lugar ó morada destinado al culto y á la adoración de Dios.”

¿De Dios dijiste? Ahora lo veremos.

Y vente conmigo, curioso lector, á girar una visita de estudio é inspeccion á los templos de Belén y San Jaime.

De Santa Ana no hablemos: sus claustros y la capilla de los confesonarios son tan célebres entre damas y galanes como los de la Concepcion.

Todas estas iglesias tienen varias puertas que sirven admirablemente para el caso. San Jaime tiene tres y Belén idem.

Anochece y las Ramblas hierven de gente; por la calle de Fernando la dorada clientela del copaiba y el Somatose dan vueltas á la noria. Faldas crugientes, pies menudos atraviesan los pórticos de Belén y San Jaime. Su primer beso es para el Cristo que está á la izquierda en las dos citadas iglesias. Las sacerdotisas del amor sienten más preferencia por el de Belén; según afirman las prácticas y místicas devotas, despacha las peticiones con más éxito.

Una rubia que cantaba en el Eden, vestida de corto, con falda muy ceñida y que deja tras sí una estela de exquisito perfume, atraviesa la calle y entra en Belén. Sigó tras ella y una mano inoportuna me toca en el hombro al pisar el umbral.

—¿Qué busca usted por aquí?

—Ver... y oír si puedo.

Oír es difícil; el murmullo de la plegaria es tímido y discreto como el suspiro de una virgen; pero quizás *veamos algo*. Venga usted; conozco perfectamente los puntos de vista y estratégicos de esta santa casa; soy un *habitué*.

Los curas son listos y el templo está sumido en una discreta oscuridad. Los cirios de la capilla del Carmen proyectan una zona de luz suávisima que muere en las lobregueces de la capilla del Sacramento, que está enfrente. Nos guarecemos tras de un pilar. Mi guía habla:

—Fíjese usted en las sillas del centro y observará

que las próximas á la puerta y al altar mayor están vacías; las centrales son las más ocupadas. Escudriñe y verá sin esfuerzo que al lado de cada devota, en la silla inmediata, está un devoto y que entre pareja y pareja media una honesta distancia de algunas sillas vacías.

—Exacto; es rara coincidencia.

—No hay tal cosa; nadie quiere estorbar á su vecino.

—Sin embargo, esas gentes están rígidas; no se hablan, oigo el rítmico silabeo de las oraciones...

—¡Qué candidez! No hay tales oraciones; es un vivo y chispante diálogo en tono *pianísimo*. La pose de fervoroso creyente exige que el rostro esté siempre vuelto al altar.

—Veo algunos que están de rodillas...

—¡Hum! Malo; eso ya es más serio. No tardarán mucho en irse, primero el uno, despues el otro...

Efectivamente, sucedió así.

—Vamos á la capilla del Sacramento. Y repare usted que nunca salen las parejas por la misma

puerta; si él sale á la Rambla, ella á la calle del Carmen, y viceversa. Se dobla la esquina y otra vez juntos.

—Es usted el demonio.

Al pasar al lado del Cristo veo á sus pies un corro de espléndidas devotas lujosamente ataviadas, los ojos en éxtasis, las manos cruzadas. La luz de los cirios baña aquellos rostros, hermosos unos, pálidos y ajados los más... Una fila de hombres mueve los labios ante la imagen mientras sus miradas van... á las devotas.

Entramos en la capilla del Sacramento dando tropezones; la oscuridad es completa. Veo bultos que se mueven en la penumbra. En sillas y bancos las inevitables parejas. La rubia del Eden está en un rincón charlando con un viejo. Un ruido inimitable nos hace volver la cabeza; juraría que he oído un beso. Salimos á la calle...

¡Oh, iglesia, protectora del amor, Celestina sagrada, yo te saludo!

FRAY GERUNDIO.

COSAS DE MADRID

«Nuestro compañero en la Prensa...»

Después de algun tiempo de ausencia volví á estar dos ó tres días en Madrid y fui á Teléfonos porque allí podría encontrar quizás á mis conocidos de antes, á los que fueron mis compañeros en faenas que para mí pasaron, á los que forman la plebe del periodismo de la Corte.

Y sí que los encontré. Y, al verlos, recordé la historia de muchos de ellos y comprendí por qué

en España se venden los periódicos á *perra chica*.

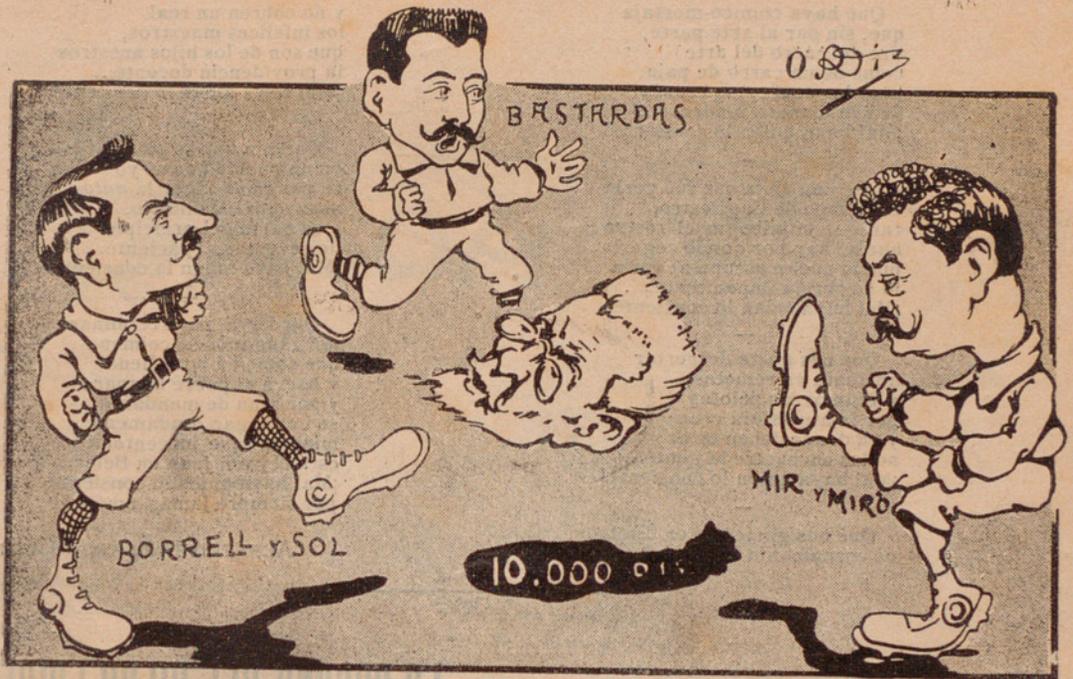
Vi á uno que había sido condiscípulo mío en el Instituto y llegó á matricularse en los primeros años de la carrera de Derecho; pero suspensos y reprobados acabaron con la paciencia y el dinero de sus padres. Solo se había acordado de que era estudiante en días de algarada y de manifestación; pasaba las horas de sol frente á la Universidad, tropezando voluntariamente con las modistillas que iban al taller ó de él venían; las demás horas las mataba en una chirlata jugando al monte ó á las siete y media; mandaba versos á los semanarios ilustrados y en la *correspondencia particular* de éstos lo ponían como chapa de dómine... Hoy es redactor de un importante diario y en el verano, cuando falta original, publica artículos de información firmados.

Aquel otro fué un *empollon*, y, sobre todo, fué muy formalito, muy serio y muy puntual en la asistencia á clase. Era de los que se ganan los cursos con el trasero, es decir, estando sentados, sin moverse, la hora y media de clase, mirando fijamente al profesor, aunque no entiendan una palabra de lo que dice. Cuando acabó la carrera no pudo ejercerla porque, quizás por lo mismo que era muy serio y muy formal, era también muy bruto. Y su padre, íntimo del propietario de un periódico, consiguió que entrara en el diario el chico; y



Del árbol caído hasta el Kaiser hace leña.

Partido de Foot-ball



Esos no son partidos, son palizas.
¡Pobre pelota, quedará hecha trizas!

como era tan formal y tan serio, aunque cada cuartilla le costaba muchos sudores á él y no menos á los que luego la habían de corregir, fué haciéndose lado y llegó á ganar un sueldecito muy decente. Verdad es que cuando esto ocurrió ya se había soltado tanto en eso de redactar, que ya escribía: «En el lavadero número 7 estaba lavando una lavandera cuando...» (Histórico.)

He visto otro que no se dedica al periodismo por ganarse la vida con él. Desde luego se ofreció gratis el amor al director, y, es claro, fué admitido y, aunque es tonto de remate, se le soporta porque no pesa en la nómina'y... es uno más. Con tener de cuando en cuando billetes para los teatros, poder escribir en papel timbrado con el título del periódico y poder hacerse tarjetas de redactor de «El X...», tan contento.

Otro estuvo de cuartillero con Mencheta. Por dos reales diarios corría los números de la Lotería, traía y llevaba el correo, iba y venía al Congreso y al Senado con las cuartillas. Pero un día empezó á ayudar á los redactores, porque sabía algo de letra y tenía fuerza suficiente en la muñeca para apretar el lápiz hasta que quedasen graba-

dos sus garabatos en las diez ó doce cuartillas que, con los calcos correspondientes, forman cada paquete; aprendió aquello de «Gaceta disposiciones desinterés», «Salida Consejo, ministros reservados», «Indesmentidos rumores crisis»; substituyó á algun redactor enfermo; despues de algun tiempo le aumentaron el sueldo, el amo le dió una americana que iba á tirar para que pudiera desecher la blusa, y... hoy se le ve en el salon de conferencias, embutido en su trajecito de ocho duros, con su clavel rojo en el ojal, preguntando á Dato si hará oposicion al Gobierno cuando se abran las Cortes

Bueno. Pues á cualquiera de esos le sale un juanete y, á los pocos dias, leemos en los periódicos de Madrid: «Nuestro compañero en la Prensa don Fulano de Tal ha sufrido una dolorosa operacion, cuyo favorable resultado hace creer que en breve podrá reanudar sus tareas periodísticas. Celebraremos, etc.»

Y hay para renunciar á la Prensa y dedicarse á expender petróleo á domicilio.

M. JIMENEZ MOYA.

MAL HAYA...

Que haya poetas ramplones
que, sin chispa ni sal ática,
la emprendan con la gramática
á trompás y á pescozones;
cronistas de reuniones
en una forma incongruente...
¡Mal haya quien lo consiente!

Que haya alcalde semi-dios
que, si uno bien lo repara,
en vez de ostentar la vara
debiera andar entre dos,
pues de su estulticia en pos
¡roba al contribuyente...
¡Mal haya quien lo consiente!

Que haya cómico-mortaja
que, sin dar al arte parte,
tire del carro del arte
como de un carro de paja,
pues los conceptos baraja
de una manera infidente...
¡Mal haya quien lo consiente!

Que una vieja que fué perla
en tiempo de Cagliostro,
tanto se enjalbegue el rostro
que no hay por donde cogerla,
por lo que se escapa al verla
lo de "bruja impenitente,..."
¡Mal haya quien lo consiente!

Que nos guste despertar
aficiones ya remotas,
y veamos las pelotas
por la atmósfera cruzar,
y en donde deben estar
no las encuentre la gente...
¡Mal haya quien lo consiente!

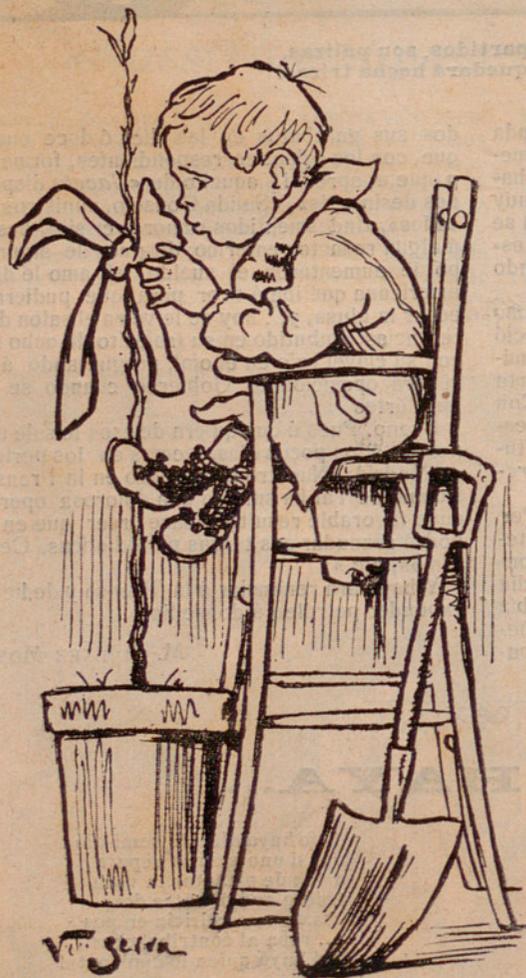
Que nos gastemos en diestros
de cornamenta un caudal,

y no cobren un real
los infelices maestros,
que son de los hijos nuestros
la providencia docente...
¡Mal haya quien lo consiente!

Que, sin que se pierda ripio,
en un pueblo que sé yo
se ponga en vigor la *auto-
nosuya* del Municipio,
y se parta del principio
de reventar al paciente...
¡Mal haya quien lo consiente!

Que haya, para terminar,
mil zánganos de colmena
que comen á boca llena
y hacen al pobre ayunar,
y por afán de mandar
se impongan osadamente,
mientras que inocentemente
está el buen Juan en Belen...
¡Mal haya quien lo consiente
por siempre jamás, amén!

ALFREDO PALLARDÓ GUILLOT.



La fiesta del arbolito.

LA CORONA DEL PILAR EMPEÑADA

La marquesa de C despidió aquella noche más temprano que de ordinario á sus tertulianos

— Hoy debemos murmurar un poquito menos, es viernes de pasión—había dicho el zalamero prelado alma y regocijo de aquella tertulia de maledicencia mística.

La hermosa baronesa de X también llevaba prisa. Se había sentido repentinamente indispuesta hasta el extremo de que, por no esperar su carruaje, aceptó que el obispo la acompañara en el suyo, y los demás tertulianos nada habían hecho por amenizar aquella velada de Cuaresma.

Se criticaron los trajes que lucieran las beatas que asistieron á cierta ceremonia religiosa del día anterior, se contó una historia poco edificante en la que no quedaba muy bien parado el honor de una conocida dama, se comentó otro lio gordo, cuyo relato amenizó con detalles ferocemente realistas un canónigo gordinflon, asiduo concurrente á las tertulias del palacio de C., y, finalmente, recayó la conversación sobre la corona, la famosa corona que por iniciativa de la marquesa iba á regalarsela á la Virgen del Pilar.

— ¡Qué hermosura de brillantes! —decía el obispo relamiéndose como si tuviera la boca llena de almíbar.

— Es una ofrenda soberbia que revela vuestra fe y vuestro entusiasmo religioso, marquesa, y sirve de lección á esas señoronas de tres al cuarto que se creen que con regalar un altar pagan con creces su pasaporte para ir al cielo.

— El papa quedará admirado al ver tanta riqueza —añadió el prelado.

— Y se sabrá en Roma lo que puede y de lo que es capaz la marquesa de C — repuso el canónigo.

El rostro afilado y densamente pálido de la aristócrata se coloreó ligeramente. Era vanidosa y le complacían aquellas lisonjas.

Se marchó el canónigo después de murmurar al oído de la marquesa nuevos ditirambos, y al poco rato le imitaron el prelado y la baronesa



Alella y Soto Hermoso
 á Madrid fueron
 á hablar con Villaverde
 y con Besada,
 y que hay conservadores
 aquí dijeron
 y que es organizarse
 cosa acordada.
 Besada y don Raimundo
 han prometido
 que decidido apoyo
 han de prestarles,
 y ya con ese apoyo
 tan decidido
 cualquiera á esos marqueses
 se atreve á hablarles.
 Ya se salvó nuestra con-

servaduría,
 pues por ella trabajan
 entusiasmados
 ministros que han entrado
 ya en la agonía
 y necios aristócratas
 desprestigiados.

..

Después de un banquete múnstruo en los Viveros, presidido por Canalejas, y al que asistieron todos los ingenios de la patria literatura, se ha publicado *La República de las Letras*, el semanario de los intelectuales.

El Comité de Redaccion lo forman Galdós, Blasco, Morote, Gonzalez Blanco y Urbano; se imprime en casa de Fe; colaboran en él los más insignes, los más renombrados, y es lógico pensar que el corrector de pruebas estará á la altura de las circunstancias.

Y, sin embargo, en un soneto del almibarado don Manuel de Sandoval, que quizá haya sido escrito por él, que habrá pasado por las manos del ilustrado Comité, que habrá sido visado por el corrector correspondiente, se dice:

“
 sal, como antaño, al despuntar el alba!
 ¡Vuelve al campo que pueblan tus recuerdos
 HABER si un loco regenera y salva
 la nación destrozada por los cuerdos!”

Señores del Comité: HABER si puede á VER más cuidado.

Pero ¡bah! No es, por lo visto, para rendir culto á la ortografía para lo que se ha fundado *La República de las Letras*.

Yo creo haber adivinado su verdadero objeto.

Porque verán ustedes. En el mismo número en que se publica el soneto de Sandoval firma Manuel Bueno un *bombo* á Burguete de cerca de una columna; más de una columna ocupa Martínez Sierra con otro *bombo* á Benavente; otro tanto llena Luis de Vargas con otro *bombo* á Navarro Ledesma...

Espero con ansia el próximo número para ver cómo *bombean* Burguete, Benaven-



Estos, Fabio, ¡ay, dolor! que ves ahora conventos, catedrales y capillas fueron un tiempo España triunfadora!

BOHEMIA.



—En cuanto pueda trabajar no haré más que pasteles.
 —¿Para qué?
 —Para que nos los comamos en caso de apuro.

te y Navarro Ledesma á Bueno, á Martinez Sierra y á Vargas.

¡Qué demonio! ¡De algun modo hay que hacer reputaciones!

Verdad es que para eso podían haber titulado el periódico *El Tacto de Codos*.

O *La Mutua de las Letras*.

..

Leemos en *El Pueblo*, de Valencia, que los artistas que trabajaron para la batalla de flores aun no han cobrado.

No nos extraña: en ese viaje regio quedaron por ajustar muchas cuentas.

Pero ahora podrá pagarlas Nozaleda.

Con esos dos mil duros que cobrará de *bóbilis*.

..

El reparto de los billetes para la funcion de gala en el Real sigue dando que hablar y entre un diputado de la mayoría y el ministro de Instrucción pública hay concertado un duelo.

Y todo por Cervantes, que tronó contra los caballeros. Verdad es que desconoció la *caballería... política...* En la cual figuran los más hermosos ejemplares. Como por ejemplo: el ministro y el diputado citados.

..

El señor Lluch es muy bueno para sus amigos. Tiene un secretario que siempre le ha servido admirablemente, y, no sabiendo cómo recomendarle, le concedió un lucrativo empleo en Consumos.

Ciertamente la ciudad es la que paga; pero no puede negarse que el alcalde sabe hacer las cosas.

Si él tuviera que aflojar la mosca, el secretario lograría acaso peor recompensa.

..

Ahora resulta que estamos debiendo á los suizos 900,000 pesetas. ¿Y no saben ustedes por qué? Porque al disolverse en 1835 algunos regimientos suizos que formaban parte de

la guardia de nuestros reyes absolutos, España les dejó un pico por pagar. En 1900 el Gobierno soltó 600,000 pesetas á cuenta, y el entonces cónsul de aquel país se quedó con la tercera parte á título de *comision*.

Y, claro está, al renovar ahora el tratado de comercio con aquella República, Suiza exige que le paguen, porque la suma anterior se repartió á *hombres de negocios españoles*.

Que en *suizo* significa los ministros de 1900.

..

Me choca la gente esa que en todas partes se pára para mirarles la cara á los de la escuadra inglesa.

Yo, la verdad, no lo entiendo, pues cuando llego á encontrar á un inglés, ¿qué he de mirar? ¡A escape salgo corriendo!

Así es que me han fastidiado



BOHEMIA.

con lo de la escuadra, pues me figuro en cada inglés á mi sastre disfrazado.

Madrid, 15.—El rey asistió anoche á la función del Circo.,

Y comprendería la inutilidad de abrir el Congreso. Parish resulta más divertido.

—Yo soy un fiel cristiano, católico, apostólico, romano. No puedo consentir tan grave insulto á nuestra religion y á nuestro culto. Fijaos en lo que os digo: Contad, contad conmigo. Nada consentiré del papa en daño...

Uno que lo ha escuchado dice al paño: —Tú harás lo que hizo el loro aquel del cuento. Prás donde te lleven... y contento.

La *Revue Bleue* ha publicado una semblanza de Villaverde.

Y no como broma de *Gedeon*, sino con la seriedad con que de un presidente del Consejo puede hablar la *Revue Bleue*, dice que las protecciones femeninas no fueron extrañas á su fortuna y que un brillante matrimonio acabó lo que las influencias de *boudoir* habían comenzado.

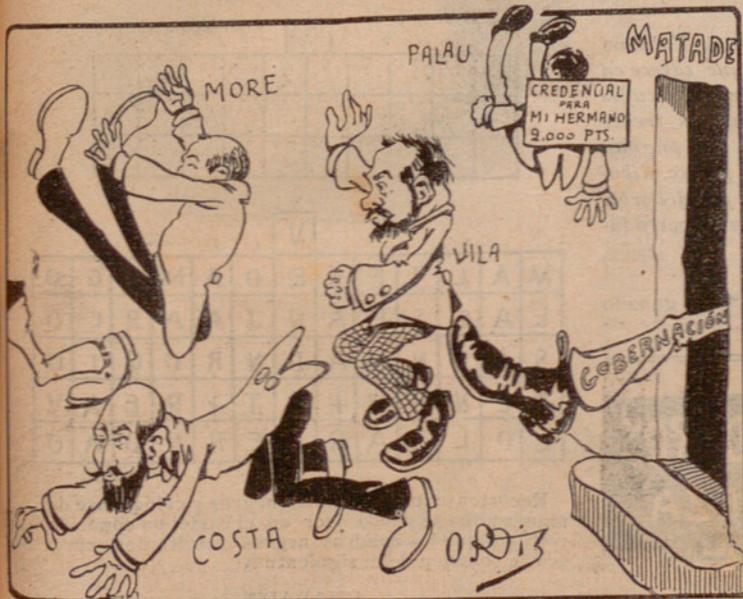
Después de todo, eso no tiene nada de particular.

Aquí, donde tanto va decayendo la raza; se debe proteger á los hombres virilmente hombres.



—Chico, ¡cómo prosperas! ¡Ya fumas en pipa!...
—¡Por imitarte, chical!

LA COMISION DE MATADEROS.



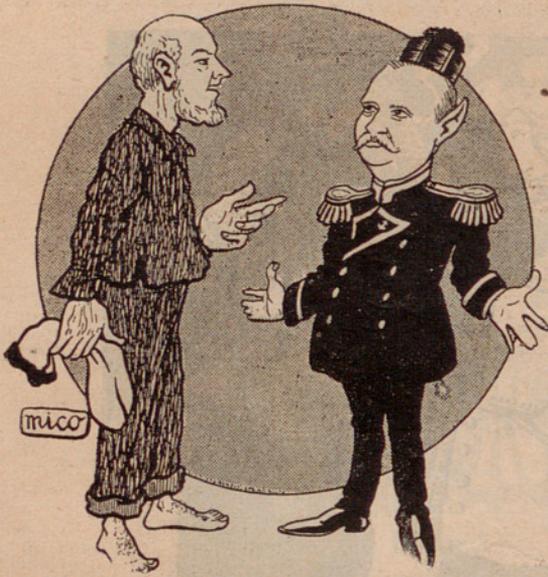
—Un decreto muy discreto el de Mataderos fué.
—Eso no ha sido un decreto.
—Pues ¿qué ha sido?
—Un puntapié.

Y de que lo es don Raimundo nadie debe dudar.

Ya va siendo viejo y se atreve aun con los diecisiete millones de habitantes que tiene España.

Me dedico entusiasmado á todas clases de *sport* y resulto una eminencia en el tiro de pichon. Soy gran automovilista, soy notable cazador, pienso subir en un globo cuando vuelva á mi nacion, después de estar en París, á donde ahora me voy... Y, sin embargo, no he ido á esa funesta excursion de automóviles marítimos, siendo así que, si voy yo y me estrello, hubiera dado á muchos un alegrón.

El elemento jesuítico pone el veto á la boda de Alfonso XIII con Victoria de Connaught, y dice en su órgano oficial: "Que en España no puede tener su na



—Señor ministro: Esa prórroga de la pesca perjudica la cría.
 —¿Y le parece á usted que tenemos ya pocos peces en España?

tural asiento en el sitio más elevado de la sociedad y de la nación quien no profese la religion católica, apostólica y romana..

Y sobre todo el célebre P. Coloma está muy irritado con esto.

En fin, que al final habrá que buscar la novia entre las Hijas de María de la calle de Caspe.

A quienes ninguna mujer gana en *recaladas*.



La *Epoca* publica una informacion sobre los perros de Alfonso XIII.

Y, dándole lugar preferente, describe á *Yalú*, un perro japonés de fealdad espantosa, que carece en absoluto de nariz y cuya cabeza cuadrada, á cuyos lados cuelgan largas y lacias orejas, su frente bombeada, sus ojos grandes y gordos que pugnan por salir de sus órbitas y su boca que parece dibujada á oscuras, lo hacen el perro más feo del orbe.

Pues bien; *Yalú*, según *La Epoca*, es el perro favorito del rey.

Hay gustos...

Lo extraño es que Valdeiglesias no haya ganado más terreno en Palacio.



NUESTROS CONCURSOS

Con «La persiana misteriosa» inauguramos el número anterior una serie de concursos con premios en metálico. Las soluciones se admitirán hasta el

día 28 del corriente, y el 3 de Junio próximo publicaremos la solución y se dará cuenta del resultado del concurso.

En el número indicado se expresan las condiciones del primer concurso, cuyo premio consiste en la cantidad de cincuenta pesetas.

PROBLEMA ANAGRAMÁTICO

(De Francisco Masjuan Prats)

He complacido á Luisa cumpliendo su encargo de enviarle distracciones agradables.

Si los aficionados desean saber lo que recibió Luisa, busquen un número que sumado con su quinto sea igual al cuádruplo de la raíz cuadrada de los nueve octavos de la raíz dos de los ocho séptimos de la raíz dos de los siete sextos de la raíz dos de los seis quintos de la raíz dos de los cinco cuartos. Este número, su décuplo y su céntuplo escritos con cifras romanas, formarán tres letras de las cuales repetiremos la segunda, y combinadas con las cuatro últimas vocales del abecedario, repetida la antepenúltima, descubrirá el secreto del envío.

¿En qué consistió, y qué número sirve de clave á este enigma?

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

B 2

MEDI CO

ROMPE CABEZAS-CHARADA

(De El Mero.)



				V								
M	A	L	T	E	V	E	O	A	M	I	G	O
L	A	E	S	P	A	Ñ	J	A	A	R	C	O
S	A	E	N	M	A	D	N	R	O	Q	I	U
D	E	N	B	U	I	A	T	I	R	E	A	V
L	O	L	Z	A	R	F	E	R	N	D	A	O

Recórtense los 31 cuadros negros y colóquense de manera que se pueda leer en el cartel un conocido refrán y que los cuadros negros resultantes expresen la solución de la siguiente

CHARADA

Prima, segunda y tres consonantes todas son, y el todo, sin discusión, un principiante es.

CHARADA EN ACCION

(De Luisa Guarro Mas)



SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 6 de Mayo)

Á LA CHARADA
Cantante

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO
Cerote

AL JEROGLÍFICO
Cuéntenlo

A LA CHARADA RÁPIDA
Como

AL ROMPE-CABEZAS ARTÍSTICO



A LAS TARJETAS
El organista de Móstoles
La Inclusera



Á LA FRASE HECHA

Quien manda manda y cartuchera en el cañon

AL TRIÁNGULO

Triunfo

Han remitido soluciones.—A la charada: Luisa Guarro Mas, Arturo Cantó, Domingo Ruiz (de Biales), José María de Muga, S. Valls, Cirilo Matafraras, Antonio Calisto Monge, «Rumbós», Antonio Camdepadrós (de Arenys de Mar), José Teix, J. Serra (de Vilafranca), Antonio Zubizarreta (de Bilbao), M. Vilovi, Jacinto Freixas (de Lérida), «Una modista», T. de Pol, «El Guripa», Tomás Bosch (de Manresa), P. de M., J. Pijoan, Ricard Pedrell, Manuel Llopis (de Sitges), «Un tendero de Las Cortes», «Xarrameca», Isidro Riudevillles (de Sabadell), Ramon P. i. J., A. de A., Luis Valls y Enrique Fors.

Al jeroglífico comprimido: Francisco Masjuan Prats, «Rumbós», Mariano Itoiz, A. Sistachs, Arturo Pons (de Vilafranca), Octavio Ribalta, T. de Pol, «Dos estudiantes», Manuel Llopis, Jacinto Freixas, José Teix, Mariano Rosich (de Tarragona), Roseado Prats y José Terrades.

A la frase hecha: Isabel Puig, Luisa Guarro Mas, Antonio Agulló, Manuel Viscasillas (de Bilbao), J. Serra, Narciso Camps, Arturo Pons, «El Guripa», P. Melich, Ricardo Pedrell, Ramon Sugrañes, M. Pineda, José Terrades, Tomás Bosch, Isidro Fornells (de Berga) y Mariano Itoiz.

A la tarjeta primera: M. Ristol, «El Rusófilo», Isidro Fornells, Manuel Viscasillas, Narciso Camps, Ramon Sugrañes, «Un lector de Gracia», Pedro Tort, H. Serrat (de Manlleu), J. Pijoan, A. de A., M. Pineda y Ricardo Pedrell.

A la segunda tarjeta: Evaristo Garcia, Cirilo Matafraras, Antonio Zubizarreta, Ramon Sugrañes, «Dos estudiantes», «Un lector de Gracia», «Tóful», H. Serrat, Arturo Pons, J. Pijoan, Jacinto Vehils, M. Pineda, Antonio Mas, Antonio Camdepadrós, «El Nene», P. P., «Un encatista» y Juan Puigdollers.

Al triángulo: María Pagés, Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, Arturo Cantó, Domingo Ruiz, S. Valls, Antonio Agulló, Cirilo Matafraras, Antonio Calisto Monge, «El Rusófilo», «Rumbós», Jacinto Freixas, «Dos estudiantes», «El Guripa», Manuel Llopis, Luis Valls, José Teix, José Terrades, A. Sistachs, Mariano Rosich, M. Pineda, Narciso Camps, Arturo Pons, Sebastian Torras, «Un tendero de Las Cortes», «Xarrameca», Enrique Fors, P. Valls, «Don Quijote» y «Uno de tantos».



Tomada por los ingleses
ha estado ahora Barcelona

¡Nada! Que hemos encontrado
ingleses hasta en la sopa...